

Ud. es astrónomo? Yo soy de Capricornio!

C. Guillermo Giménez de Castro

9 de enero de 2014

Según la versión en español del Evangelio de San Mateo que tengo en mi poder los *magos* llegaron del Oriente diciendo: *Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella al Oriente y venimos a adorarlo.* La tradición popular dice, mientras tanto, que eran **tres Reyes Magos**: Melchor, Gaspar y Baltasar. Del texto de Mateo se desprenden cuatro conclusiones, a saber: (1) que no (necesariamente) eran *reyes*, (2) que su número es indefinido, (3) que hay una contradicción porque viniendo del Oriente una estrella que está *al Oriente* no puede conducirlos al *Occidente*, hacia Belén y que (4) el *Nuevo Testamento* es el libro más vendido de la historia y probablemente el menos leído.

Una línea interpretativa dice que los *magos* eran *sabios* de Oriente y como en aquella época no había sabiduría mayor que la Astrología, eran astrólogos venidos de Persia. Hallar un evento astronómico que corresponda con la estrella de Belén que guió a los magos de Oriente, ha chocado contra la inoportuna torpeza de la evidencia científica. Nuestra ignorancia sobre la vida de Cristo, sin embargo, aumenta las chances de encontrar la estrella Guía, ya que según San Mateo, nació en tiempos del tetrarca Herodes, fallecido en el año 4 antes de Cristo. ¡Toda una contradicción haber muerto antes que aquel a quien iría a sentenciar a muerte! Pero esta incertidumbre permite extender la búsqueda hacia el pasado.

Fue tal vez Johannes Kepler, uno de los mayores astrónomos de la historia, quien más próximo estuvo de encontrar un evento digno del nacimiento del Hijo de Dios: la muy poco frecuente conjunción de Júpiter con Saturno en la constelación de Piscis, constelación símbolo del cristianismo, en el año 7 AC (volvieron a encontrarse al año siguiente también). Aunque la conjunción poco tuvo que ver con una estrella porque los dos planetas mayores del Sistema Solar estaban *próximos* pero de ninguna manera superpuestos formando un único cuerpo. Han sido propuestas también estrellas *novas*, algunos cometas, otras conjunciones, como la de Júpiter con la estrella Régulus (*Pequeño Rey*) en la constelación de Leo. Ninguna de estas alternativas dejó conformes a todos. En cualquier caso, es muy llamativo que sólo los magos del oriente hayan percibido la existencia de la estrella de Belén: no hay registros históricos de un fenómeno rutilante, que, según el propio evangelista, ni el mismo Herodes habría notado. ¿No sería mejor considerarla como una retórica simbólica?

De la misma forma que los *astrólogos magos* no saben qué fue la estrella de Belén, tampoco han podido nunca confirmar ninguna de sus otras afirmaciones. Es confuso entonces que Vicente Massot diga en La Nación del 3 de enero de 2014 (ver la nota en el siguiente link <http://www.lanacion.com.ar/1652328-los-reyes-astrologos-y-la-estrella-de-belen>), que la Astrología habría de *poner las bases de la moderna astronomía*. Seamos más precisos. Una disciplina nacida entre los ríos Tigris y Éufrates alrededor del año 2000 AC, evolucionó hacia dos

caminos diferentes: el del pensamiento riguroso y verificable (la filosofía de la ciencia prefiere hablar de *falsibilidad* de sus afirmaciones) que llamamos **Astronomía** y el simbólico y místico que llamamos **Astrología**. A pesar de lo que se afirma, el distanciamiento de la Astrología con la objetividad comenzó ya en tiempos de la Grecia Clásica: sus *filósofos naturales* habían descubierto que el camino del Sol por el cielo iba cambiando lentamente (hoy atribuimos este fenómeno a la *precesión del eje de la Tierra*), y que los signos del Zodíaco ya no se correspondían más con aquellos definidos en la Mesopotamia de Oriente Medio dos milenios antes. Con el pasar de los siglos, las contradicciones fueron aumentando. Por ejemplo: ¿De qué forma incorpora la Astrología a los astros descubiertos recientemente? ¿A cuáles? Plutón, influyente aún en las Cartas Astrales, ha sido reclasificado recientemente como *planeta menor*, uno más de los miles que abundan en el Sistema Solar. ¿Habría que tener en cuenta a todos ellos también? Y las galaxias, ¿no deberían ser incluidas en las Cartas Astrales? ¿Cómo influye el Agujero Negro del Centro Galáctico? ¿Y las estrellas pulsares? ¿De qué manera afecta a nuestra Carta Astral la expansión del Universo?

¿Se plantearon estas preguntas los astrólogos alguna vez? Dudo mucho. No hay en su historia ninguna innovación relevante: sigue siendo la misma mirada asombrada y curiosa de hombres que daban sus primeros pasos en la civilización, casi 4000 años atrás. Mientras tanto, la Astronomía descubrió planetas, estrellas, galaxias, nubes de gas, un paisaje apasionante y completamente nuevo, insospechado por los *magos de oriente*. También descifró la matemática íntima del movimiento planetario: la Ley de la Gravedad. Comprendió la forma en que la luz de las estrellas se propaga en el vacío llegando hasta nosotros, y descubrió otras formas de *luz* que nuestros ojos no perciben. Osó, temerosamente, sacar el centro del Universo del Centro de la Tierra y pensar que también las estrellas nacen y mueren, que no son estáticas como afirmaban los astrólogos. Y en un movimiento que creyó acercarlo a aquel Dios de los magos, el astrónomo devenido en astronauta caminó sin protección, literalmente cayendo fuera de la base sólida de la superficie terrestre.

Los astrólogos, a pesar de negar interés por cualquier confirmación independiente, se entusiasmaron cuando Michel Gauquelin en la década de 1950 publicó un estudio estadístico sobre el momento del nacimiento de deportistas famosos y la posición del planeta Marte en el cielo: el *efecto Marte* como fue bautizado, nunca confirmado por estudios independientes, sería, sin embargo, una demostración de que el método astrológico está equivocado. ¡Vaya contradicción!

Lo cierto es que, aunque nacidos en la misma cuna, nada le debe la Astronomía a la Astrología. Más allá de nuestra cara de perplejidad y desconcierto cuando alguien nos pregunta la profesión: *¿Ud. es astrónomo? ¡Qué interesante! Yo soy de Capricornio.*